

Homilía de XI Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?”

Introducción

Después de haber celebrado las solemnidades de los últimos domingos, como una prolongación de las fiestas pascuales, retomamos el ritmo del tiempo ordinario que interrumpimos cuando comenzamos la Cuaresma. Estos domingos, hasta que iniciemos nuevamente el Adviento, nos recuerdan la vida histórica de Jesús, especialmente su ministerio público de cara a la implantación del Reino. Así se van presentando diversas dimensiones del misterio de Cristo, que nos ayudan a entrar en comunión con El e integrar las situaciones más corrientes de nuestra vida en el misterio de Cristo. El Señor sigue vivo y presente en medio de nosotros en los afanes de cada día.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro segundo de Samuel 12, 7-10. 13

En aquellos días, dijo Natán a David: –Así dice el Señor Dios de Israel: Yo te ungí rey de Israel, te libré de las manos de Saúl, te entregué la casa de tu señor, puse sus mujeres en tus brazos, te entregué la Casa de Israel y la de Judá, y por si fuera poco pienso darte otro tanto. ¿Por qué has despreciado tú la palabra del Señor, haciendo lo que a él le parece mal? Mataste a espada a Urías el hitita y te quedaste con su mujer. Pues, bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías. David respondió a Natán: –He pecado contra el Señor. Y Natán le dijo: –Pues el Señor perdona tu pecado. No morirás.

Salmo

Salmo 31, 1-2. 5. 7. 11 R. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. R. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R. Tú eres mi refugio: me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación. R. Alegraos, justos, y gozad con el Señor, aclamadlo, los de corazón sincero. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 2, 16. 19-21

Hermanos: Sabemos que el hombre no se justifica por cumplir la ley, sino por creer en Cristo Jesús. Por eso hemos creído en Cristo Jesús para ser justificados por la fe de Cristo y no por cumplir la ley. Porque el hombre no se justifica por cumplir la ley. Para la ley yo estoy muerto, porque la ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios. Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. Yo no anulo la gracia de Dios. Pero si la justificación fuera efecto de la ley, la muerte de Cristo sería inútil.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según San Lucas 7, 36 - 8, 3

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume, y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado, se dijo: –Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora. Jesús tomó la palabra y le dijo: –Simón, tengo algo que decirte. El respondió: –Dímelo, maestro. Jesús le dijo: –Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más? Simón contestó: –Supongo que aquel a quien le perdonó más. Jesús le dijo: –Has juzgado rectamente. Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: –¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella en cambio me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella en cambio desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella en cambio me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo, sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor: pero al que poco se le perdona, poco ama. Y a ella le dijo: –Tus pecados están perdonados. Los demás convidados empezaron a decir entre sí: –¿Quién es éste, que hasta perdona pecados? Pero Jesús dijo a la mujer: –Tu fe te ha salvado, vete en paz. Más tarde iba caminando de ciudad

en ciudad y de pueblo en pueblo predicando la Buena Noticia del Reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

Pautas para la homilía

“Dios es perdón” porque “Dios es amor”

Toda la Sagrada Escritura tiene un hilo conductor: el amor de Dios por el hombre. En las lecturas de este Domingo 11 del TO. vemos cómo queda patente esta “buena noticia”, que “Dios es perdón”, porque “Dios es amor”

En la 1^a Lectura se nos describe el “pecado de David”. En esta narración se nos da la clave para entender como actúa Dios aplicando su misericordia a las persona concretas. Natán reprocha a David como Dios ha sido bondadoso con él, hasta hacerle su “ungido” y él no ha correspondido a este don del Señor. Todo lo contrario, no ha sido fiel ni a Dios, ni al prójimo. Ante el reproche del profeta Natán, David recapacita y reconoce su pecado: “He pecado contra el Señor”. La reacción del Dios no se hace esperar y por boca del mismo Natán le manifiesta.”El Señor perdona tu pecado. No morirás”. Queda claro que, al reconocer el pecado y mostrar arrepentimiento, el “Dios del amor” se manifiesta como “Dios del perdón”.

Proclamar la misericordia.

Cuando el Señor nos muestra su misericordia con el perdón, es de corazón agradecido reconocerlo y dar testimonio de ello. Es lo que nos viene a decir el Salmo Responsorial (Sal 31, 1-2.5.7.11) “Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito... y tú perdonaste mi culpa y mi pecado”. Este salmo de acción de gracias, expresa, en estilo sapiencial, la felicidad del pecador que ha recibido el perdón divino.”Alegraos, justos, gozad con el Señor”. Esta alegría nos impulsa a proclamar cómo el Señor es misericordioso con nosotros y esto nos debe ayudar a “convertirnos” de todos nuestros delitos ayudando a los demás a que reconozcan su pecado y gocen de la alegría del perdón como nosotros lo hemos podido experimentar.

Jesús nos revela la ternura y la misericordia de Dios

Hay escenas que condensan la esencia de la Buena Noticia, y el Evangelio de Lucas abunda en ellas. Se puede decir que Lucas es “el cronista de la magnanimidad de Jesús”(Dante) En su evangelio tienen un lugar privilegiado los pobre y marginados, los pecadores arrepentidos. Este evangelista con los gestos y las palabras de Jesús nos presenta el rostro de un Dios lleno de ternura y misericordia, un Dios que es amor.

No todos entienden las palabras y los gestos de misericordia de Jesús y por eso le acusan de ser “amigo de los pecadores” En esta escena que nos narra Lucas (7,36-8,3) Jesús es invitado a un banquete en casa de un fariseo, porque su anfitrión le consideraba una persona honorable y digna. Pero todo se estropea cuando ven a sus pies una mujer considerada como una pecadora. Todos los gestos que esta mujer realiza, besar los pies, derramar perfume, enjugarlos con su cabellera, son mal vistos por los comensales. Comienzan las dudas sobre la fama de profeta que tiene Jesús. Pero como El sabe leer el interior tanto de la mujer como el interior del fariseo, escoge una parábola sobre prestamista y deudores. De este modo queda patente su enseñanza para una y otro. Saca la moraleja: “a quien más se le perdona, más ama”.

A Lucas le gusta contrastar las posturas de los personajes y así cuestiona ciertos prejuicios de tipo social y religioso. En efecto Simón es un fariseo, piadoso e intachable. Ella una mujer pecadora, mal vista en aquel tipo de sociedad. Por eso todos sus gestos son juzgados negativamente. Jesús no lo ve así y valora muy positivamente todo lo que hace aquella mujer que está arrodillada a sus pies. Ha descubierto en esos gestos el gran arrepentimiento que tienen y que su corazón rezuma amor. Se ha sentido perdonada y las palabras de Jesús nos dejan de manifiesto como Dios acoge en su misericordia al que trata de vivir en el verdadero amor.

¿Tenemos un corazón capaz de perdonar?

La Palabra de Dios cuando se proclama en una celebración es “algo que acontece”. Es una palabra de salvación en el “aquí y ahora”. A la luz de esta Palabra de Dios se nos abre un interrogante: ¿tenemos un corazón capaz de perdonar?

Con frecuencia podemos tener el peligro de ser como los fariseos que juzgan y condenan a todos. Esto nos recuerda también la postura del hijo mayor en la parábola del hijo pródigo. Podemos ser buenas personas, pero no sabemos ser benévolos y perdonar. O, por el contrario, podemos portarnos como Jesús, que perdona a la mujer pecadora, adultera y a Zaqueo, el publicano, y tiene palabras de ánimo y misericordia para los pecadores. ¿Dónde te sientes retratado, en los fariseos o en Jesús?

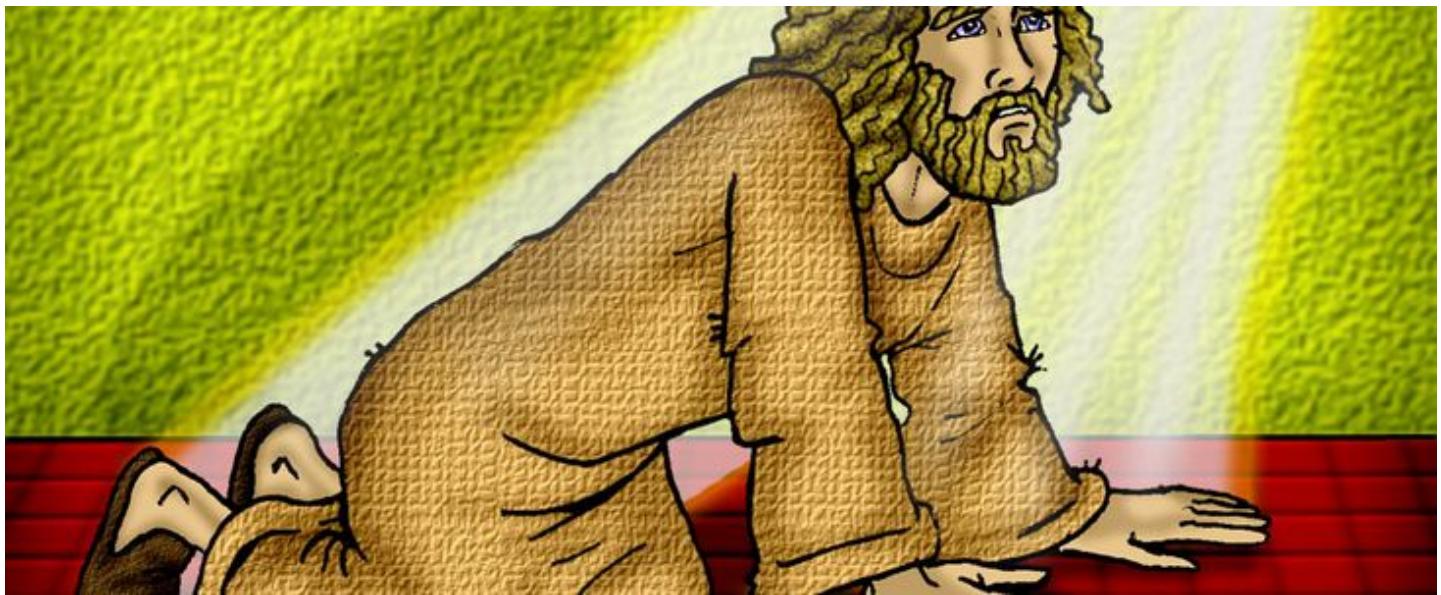
No se trata de aprobar el pecado o el mal, pero si hemos de ser respetuosos y tolerantes. Nuestra actitud de misericordia, de acogida, puede ayudar a muchas personas a cambiar de vida. ¡Cuantos drogadictos, delincuentes, marginados etc., cuando encuentran una persona llena de amor y comprensión, se sienten interpelados, y cambian de actitud en sus vidas! Cuando en nuestro corazón anida el rechazo y el juicio podemos hacer mucho daño. No somos testigos del “Dios del perdón” porque es el “Dios del amor”. Los que se sienten perdonados son los más dispuestos a perdonar a los demás. De este modo si que podremos afirmar como la hace San Pablo la experiencia de la comunión con Cristo: “Es Cristo quien vive en mí” (2^a lect.)

“Señor Jesús, tú acoges a los pecadores y los perdonas cuando reconocen que su salvación está en Dios, tu Padre. Ilumina nuestras decisiones y proyectos para que podamos aceptar tu amor y perdón gratuitos”. Amén.



Evangelio para niños

XI Domingo del tiempo ordinario - 13 de junio de 2010



La pecadora perdonada

Lucas 7, 36-50

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume, y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado, se dijo: -Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora. Jesús tomó la palabra y le dijo: -Simón, tengo algo que decirte. El respondió: -Dímelo, Maestro. Jesús le dijo: -Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con que pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos le amará más? Simón contestó: -Supongo que aquel a quien le perdonó más. Jesús le dijo: -Has juzgado rectamente. Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: -¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo, sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdonó poco ama. Y a ella le dijo: -Tus pecados están perdonados. Los demás convidados empezaron a decir entre sí: -¿Quién es éste que hasta perdonó pecados? Pero Jesús dijo a la mujer: -Tu fe te ha salvado, vete en paz

Explicación

Un fariseo, llamado Simón, invitó a comer a Jesús. Había una mujer, con fama de pecadora, que vivía en la ciudad, y que al saber que Jesús estaba comiendo con el fariseo, fue hasta allí. Llevaba un frasco de perfume; llorando, comenzó a bañar con sus lágrimas los pies de Jesús y a enjugárselos con sus cabellos, mientras se los besaba y los ungía con perfume. El fariseo pensaba: "Si supiera Jesús que esta mujer es una pecadora, no dejaría que le tocara". Entonces Jesús le dijo a Simón, el fariseo: - Mira Simón, un prestamista tenía dos deudores. Uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. Pero como no podían pagarle, les perdonó la deuda. ¿Cuál de los dos crees que le estará más agradecido? -Aquél al que perdoné más. -Así es. Y esta mujer ha hecho por mí todo lo que tú no habías hecho. Ella me ha recibido mejor que tú. Ella se merece el perdón de sus pecados, porque ha amado mucho. Y a ella le dijo: - Mujer, tus pecados te son perdonados. Vete en paz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo se le acercó un fariseo a Jesús y le rogaba que fuese a comer con él. Jesús entrando en la casa del fariseo, se recostó a la mesa.

Mujer: ¿Es verdad que está Jesús?, ¿está en esta casa?

Narrador: Cuando la mujer supo que Jesús estaba en casa del fariseo, cogió un frasco de perfume, y, colocándose detrás, junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume.

Fariseo: Si este fuera un profeta, sabría quién es esta mujer que le está tocando y lo que es: una pecadora.

Jesús: Simón tengo algo que decirte.

Fariseo: Dímelo, maestro.

Jesús. Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos euros y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?

Narrador: Simón contestó:

Fariseo: Supongo que aquel a quien le perdonó más.

Jesús: Has juzgado rectamente.

Narrador: Jesús se volvió a la mujer y dijo a Simón:

Jesús: ¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me ha secado con su pelo. Tú no me besaste; ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor: pero al que poco se le perdona, poco ama.

Narrador: Jesús acercándose a la mujer le dice:

Jesús: Tus pecados están perdonados.

Convidados: ¿Quién se cree éste, que hasta se atreve a perdonar los pecados?

Narrador: Jesús se dirigió de nuevo a la mujer y le dijo:

Jesús: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández